

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA
ACTUAL

A MEDIADOS DEL SIGLO XIX el explorador Adams Renders descubrió una ciudad perdida del Africa austral. Su nombre: Zimbaue, al norte de Limpopo, en Rhodesia del Sur, antaño rica en minas de oro, tal vez, lugar de residencia de la enigmática y bella reina de Saba.

Se estudian ahora esas ruinas. Algunos arqueólogos confunden a Zimbaue con Ofir, el país del oro de la antigüedad, hasta donde llegaban las caravanas enviadas por Salomón. El misterio no ha sido esclarecido. Tal vez lo sea en breve.

Dicen los arqueólogos que Zimbaue encierra todo el misterio del Africa negra. Otras ruinas africanas pertenecen a la misma civilización. Hoy día esa región está habitada por los bantúes, pueblo de cultura escasa.

Dícese que en épocas remotas, los moros acudieron a esas regiones a buscar oro, marfil y esclavos, a cambio de seda y de perlas de las Indias.

¿De dónde obtenían el oro? Anotemos que en la región se han encontrado antiquísimas minas de oro abandonadas.

¿Quiénes construyeron los monumentos cuyas ruinas todavía se conservan en lo alto de unas colinas?

Aquí entra a jugar la fantasía, una serie de hipótesis. Posiblemente en ellas está la explicación acertada.

Algunos mercaderes llegaron hasta el interior de la región, deseosos de conocer el lugar exacto de las minas. Allí encontraron edificada una ciudadela pétrea. Se convirtieron en señores, prisioneros, al mismo tiempo, de su avaricia. A partir de ese momento, tuvieron que luchar para conservar su dominio.

En las ruinas de Zimbaue se ha encontrado una serie de tumbas. Los esqueletos no pertenecen ni a los bantúes, ni a los hotentotes, ni a los bosquimanos. Su talla es colosal.

Las leyendas africanas hablan de "los hombres rojos". Fueron enterrados con todo el boato de los príncipes. ¿Acaso eran moros? ¿De dónde llegaron y qué afanes los inducían?

El arqueólogo alemán Karl Mauch supone que esa región es "el verdadero centro de la reina de Saba", que habría traído arquitectos fenicios cuando regresó de su visita, diplomática y amorosa, al rey Salomón.

Zimbaue guarda su secreto. Pronto será desentrañado. Y sabremos si esa

región era la antigua capital del oro, la necrópolis de un pueblo negro, una residencia real o una ciudad de esclavos. También es posible que fuese una especie de santuario negro.



SE HA DICHO que César Lombroso es una de las figuras representativas de su época. Nació en Verona, el año 1836.

Era descendiente de una familia del Piamonte. Ciertas características raciales habrían de reflejarse en la conducta y tesón del médico que revolucionó los dominios de la medicina deductiva.

Gran lingüista, se abocó a interpretar la historia humana primitiva, partiendo de los mecanismos expresivos de las personas. En Génova dirigió un manicomio. Sus primeras investigaciones tienen una base literaria. Sin embargo, muchas de sus intuiciones son respetadas por los galenos modernos.

Lombroso, para formular sus diagnósticos, analizaba, por ejemplo, el peso, la fuerza, la forma de las orejas, la sensibilidad al dolor y el influjo psicológico de las condiciones atmosféricas.

Examinando el cráneo de un famoso bandido, Lombroso encontró ciertas anomalías. Ese hallazgo le sirvió para fundamentar, quizás con base endeble, su argumento de la "antropología criminal".

Rueda por el mundo científico, desde entonces, la idea de que los delincuentes son enfermos, que la sociedad necesita cuidar y vigilar. Esas teorías están recogidas en un libro de Lombroso, reeditado con frecuencia, y cuyo título es el siguiente: *Tratado antropológico experimental del hombre delincuente*.

Jurisconsultos, penalistas y médicos no le regatearon sus felicitaciones. Hoy día, las ideas y adivinaciones lombrosianas han sido superadas, corregidas.

Falleció en 1909, cuando sus ideas sufrían los furibundos ataques de los médicos franceses.

Su descendiente, Gina Lombroso, es una mujer de talento, que se ha dedicado a estudiar las fluctuaciones sentimentales de los grupos femeninos.

Su obra máxima se titula *El alma de la mujer*.

Nos hemos referido a César Lombroso, porque ahora se reeditan sus libros, tanto los de orientación médica como los de pura lucubración política, tales, por ejemplo, *Delito político* y *Anarquistas*.

Aquel hombre, ingenuo como un niño, pronto a inflamarse por cualquier idea nueva, era, al mismo tiempo, pesimista a la usanza hebraica. Sensible a los afectos familiares, quiso estudiar a los delincuentes, pues en ellos veía, no a un culpable, sino a una víctima de su propia naturaleza.



ONCE PIEZAS teatrales del autor uruguayo Florencio Sánchez han sido dadas a la publicidad, en inglés, para uso de los estudiantes norteamericanos. Son las obras más notables de la vasta producción teatral de Sánchez, considerado el principal dramaturgo de la región del Plata.

Estas once piezas, consignadas en un solo volumen, han sido publicadas bajo los auspicios de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Los títulos son: "M'hijo el Dotor", "Cédulas de San Juan", "La Gringa", "Barranca abajo", "Canillita", "Mano Santa", "El desalojo", "La Tigra", "Moneda falsa", "En familia" y "Nuestros hijos".

La traducción fue hecha por el doctor Willies Knap Jones, del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Miami, Oxford, Estado de Ohio.

Florencio Sánchez nació en Montevideo, Uruguay, en 1875. Comenzó a escribir a edad temprana y llegó a constituirse en un "croniqueur" periodístico de gran capacidad, a menudo con tendencias satíricas. Su interés por los problemas sociales le hizo afiliarse al Centro Internacional de Estudios Sociales, entre cuyas actividades figuraba la producción de obras teatrales de protesta social. Esto dio a Sánchez oportunidad de poner en práctica su experiencia en el teatro.

Conoció a fondo las obras de Ibsen, Bjornson, Braco, Giocosa, Hauptman y Tolstoi. Trasvasó a sus obras muchas ideas ajenas.

En "Barranca abajo", Florencio Sánchez se muestra dueño absoluto de la técnica teatral. Maneja con armonía el recurso del silencio. Estaba convencido de que las pausas intensas calan más hondo que los alardes de verborrea.

Con el gran autor uruguayo triunfó el realismo en Hispanoamérica. Anotemos que esta parcela también fue cultivada por los mexicanos Marcelino Dávalos y José Joaquín Gamboa.

Las obras de Sánchez crecen en la escena, porque fueron concebidas como trozos vivos de la realidad, a veces un poco al margen de la arquitectura esencialmente literaria.

El gaucho Cantalicio y su hijo Próspero, el tacaño y desconfiado Nicola; Horacio el razonador frío; Don Zoilo con ínfulas de viejo Lear, son tipos creados de una sola pieza, para vivir sus dramas y farsas en la realidad y en los dominios del arte.

Nada más oportuno, pues, que esta edición inglesa de algunas obras del insigne escritor uruguayo.



ALGUNAS ESTRELLAS forman en el cielo graciosos collares. En apariencia, las gemas luminosas están unidas por hilos invisibles. Pero la realidad es bien distinta. Entre ellas existen abismos de distancia, caminos que los hombres no podrían recorrer jamás. Vivimos desorientados por el fabuloso mentir de esas chispas, que alguien diría vagabundas.

Los astrónomos se dedican a estudiar el gracioso fenómeno de las estrellas dobles y de las estrellas enanas. Hasta la fecha se han registrado varios millares. Los mapas del cielo se complican.

En 1906, Wesley Burnham publicó un catálogo de estrellas dobles conocidas. Registró cerca de mil quinientas. En los modernos censos estelares se anotan más de veinte mil. La inflación llega hasta las zonas siderales.

Las estrellas enanas son pequeñas; sin embargo, pesan de manera inconcebible. Su masa está aprisionada, empaquetada de tal manera que, a veces, su densidad es doscientas mil unidades mayor que la del sol. Si por azar se desprendiese un fragmento de una enana, llegaría a la Tierra promoviendo un cataclismo parecido al de una enorme montaña que se precipita al mar.

Mienten las estrellas con más ahinco que los hombres. Su luz es engañosa. Entre los cendales de su ligereza aparente, se concentran masas enormes. Las más próximas al Sol le envían chirilas minúsculas, de gran peso, para alimentar la terrible hoguera vital.

Se anuncia la publicación de un nuevo catálogo de Urania. En sus láminas, salpicadas de manchitas blancas y tenues, se darán cita todas las modas y los diversos modos del luminoso mentir.

La vida de los seres humanos es algo así como un collar de estrellas. Aparente armonía, proximidad. Distancias enormes, no obstante. La literatura eleva a categoría estética, entre los hombres, el delicado ejemplo de los chispazos de luz sideral.



EL VOCABULARIO deportivo gana todas las sensibilidades. Se impone una revisión de los términos que los aficionados manejan por doquier, ajenos, casi siempre, al recto significado de unas palabras.

En castellano antiguo la palabra "deporte" tenía el significado de recreación, de placer. Su origen latino era concreto, claro: "retirarse del trabajo". Pero todo se ha complicado. Los deportistas actuales viven sobresaltados. Sin darse cuenta, han envenenado el sentido semántico de una noble palabra.

"Crack" es el deportista distinguido, quien llega a las cimas del éxito. Cuando pronunciamos la palabra "crack" se origina un sonido especial. De ahí nació el verbo onomatopéyico "to crack". Expresa la idea de publicar sonoramente una cosa, como alabanza, con entusiasmo. Los artistas son aplaudidos con estruendo.

La palabra "equipo" se deriva del verbo "equipar", cuya forma anticuada era "esquipar". En alemán clásico, "skif" equivale a barco.

Equipar un barco era tanto como cargarlo y dotarlo de tripulantes. En nuestros días, un "equipo" tiene, en sentido deportivo, el valor de grupo de jugadores, los cuales, por una serie de circunstancias, se convierten en galeotes.

Existe una "estrategia" de los deportes. Recuérdese que el estratega era el jefe de los soldados. El fluir deportivo ha eliminado esa calidad rectora.

En inglés antiguo, la palabra "team" significaba familia. También equivale a tronco de caballos, pareja de bueyes.

Como se supone que los once jugadores de un equipo forman una familia, se les aplica el bello nombre de "team". Pero qué lejos se halla la realidad de su noble sentido semántico.

Llevar a efecto una "performance" supone haber cumplido con un deber. Cuando un deportista realiza un hecho extraordinario alcanza la "performance".

Alcanzar un "trofeo" puede ser una bella finalidad deportiva. Los griegos usaban esa palabra para decir que el enemigo había huido "volviendo la espalda", fugándose.

El vencedor canta su victoria, sobre la derrota del adversario. Claro está que la sensibilidad deportiva ennoblece el rígido sentido del término. Sólo con este criterio, vale la pena el ser deportista.